



Geografías desde el Sur

ISSN: 1853-6026

Nro 11 -agost. 2024

CENTRO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

Director Adriani, Luis
Subdirectora Pintos, Patricia
Secretario Arturi, Diego

Consejo Directivo
Adriani, Héctor Luis
Zappettini, María Cecilia
Pérez Ballari, Andrea
Carut, Claudia
Feliz, Mariano

Comité Editorial

Arturi, Diego, Botana María Inés, Carut Claudia, Del Río, Juan Pablo,
Féliz, Mariano, Langard, Federico, Merino, Gabriel, Murgier, Néstor,
Narodowski, Patricio, Nieto, Daniela, Relli Ugartamendía, Mariana,
Silva, MiguelÁngel y Zappettini, Maria Cecilia

Equipo Editorial

Directora

Pohl Schnake, Verónica

Secretario

Báez, Santiago

Coordinación Editorial

Margueliche, Juan Cruz

Dossier:
"Cambios sociopolíticos y sus impactos en el territorio. Una mirada a partir de la coyuntura"

Construir, enemizar y espacializar. Una secuencia para el despojo

Margueliche, Juan Cruz

Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). FaHCE. UNLP

Resumen

Este artículo nace como parte del trabajo final del seminario de posgrado "Economía política del enemigo. Una mirada amplia y global de los procesos de enemización política y cultural" dictado en el marco de la Escuela de Verano del año 2024 en la Universidad Nacional de La Plata. A partir de esta propuesta y en el marco de la convocatoria del Boletín, se llevó adelante un trabajo reflexivo sobre los contenidos vertidos en el documento del seminario y la fundamentación de dicha convocatoria.

El seminario utilizó la noción de enemización en tanto categoría que permite explicar una serie de relaciones socioculturales, económico-políticas y mediáticas. Partiendo de la tesis que el enemigo es una construcción mediática que se enmarca en la industria cultural hegemónica se gira hacia una comprensión de la enemización como una economía política.

La enemización no ha sido un dispositivo discursivo y práctico de reciente construcción. Por el contrario, nos remite a procesos coloniales, al imperialismo y a la construcción del enemigo o de la otredad. Obras como "Orientalismo" (1979) y "Cultura e imperialismo" (1993) de Edward Said, "Ojos imperiales: Literatura de viajes y transculturación" (2011) de Mary Louise Pratt, "El miedo a los bárbaros" (2008) Tzvetan Todorov y "Construir el enemigo" (2011) de Umberto Eco, entre otros/as autores/as han permitido deconstruir y desnaturalizar diferentes procesos y dispositivos de construcción de estas otredades.

La propuesta buscó poner en diálogo las categorías de Necropolítica, Identidades, Espectralidad y Matriz doble vincular para pensar desde las ciencias sociales el escenario actual impulsado por políticas que van en detrimento del Estado de Derecho.

Palabras claves: Necropolítica, Identidades (múltiples), Espectralidad, Matriz doble vincular, Espacio

Nadie está más allá de la geografía y nadie está completamente libre de la lucha en torno de la geografía, lucha compleja e interesante porque no solo tiene que ver con soldados y cañones, sino con ideas, formas, imágenes y productos de la imaginación
(Said, 1996: 40)

INTRODUCCIÓN

Este artículo nace como parte del trabajo final del seminario de posgrado “Economía política del enemigo. Una mirada amplia y global de los procesos de enemización política y cultural” dictado en el marco de la Escuela de Verano del año 2024 en la Universidad Nacional de La Plata¹. A partir de esta propuesta y en el marco de la convocatoria del Boletín, se llevó adelante un trabajo reflexivo sobre los contenidos vertidos en el documento del seminario y la fundamentación de dicha convocatoria.

El seminario utilizó la noción de enemización en tanto categoría que permite explicar una serie de relaciones socioculturales, económico-políticas y mediáticas. Partiendo de la tesis que el enemigo es una construcción mediática que se enmarca en la industria cultural hegemónica se gira hacia una comprensión de la enemización como una economía política.

La enemización no ha sido un dispositivo discursivo y práctico de reciente construcción. Por el contrario, nos remite a procesos coloniales, al imperialismo y a la construcción del enemigo o de la otredad. Obras como *Orientalismo* (1979) y *Cultura e imperialismo* (1993) de Edward Said, *Ojos imperiales: Literatura de viajes y transculturación* (2011) de Mary Louise Pratt, *El miedo a los bárbaros* (2008) Tzvetan Todorov y *Construir el enemigo* (2011) de Umberto Eco, entre otros/as autores/as han permitido deconstruir y desnaturalizar diferentes procesos y dispositivos de construcción de estas otredades.

Tampoco podemos eludir la influencia de los medios de comunicación y las redes sociales. Podemos ver en los medios de comunicación como se representan a “los/as otros/as” no solo en una escala global sino en diferentes ámbitos espaciales periféricos (barrios pobres, guetos, banlieue, etc). En este sentido, las palabras no son simples expresiones verbales. Por el contrario, lo simbólico nunca está desvinculado de referencias empíricas - materiales. Las palabras nos conducen a buscar referentes de la experiencia social y dotarlas de características y comportamientos (Margueliche, 2020)

Desde la matriz colonial – occidental hasta nuestros tiempos podemos rastrear e identificar redes de poder que han logrado sedimentar y mantener procesos que dan respuestas a las actuales configuraciones de la política moderna. En ese sentido podemos destacar la siguiente secuencia que se repite a lo largo del tiempo:

- a) La construcción de una otredad;
- b) La posterior enemización de ciertos grupos sociales;
- c) La localización o asignación de correlatos espaciales para administrar, controlar y despojar a las personas dando lugar a modelos políticos - territoriales de inclusión/exclusión;

¹ El seminario estuvo a cargo del equipo docente conformado por Carlos Del Valle Rojas y Rocío Quintana.

Estas ideas – fuerzas, muchas veces “maquilladas” por y a través de diferentes dispositivos (redes sociales, periódicos, normativas, etc.) complejizan aún más estas disputas de poder que terminan haciéndose un lugar en sistemas democráticos. Hablamos de sistemas de gobiernos que discursivamente enarbolan las banderas de los derechos y libertades individuales, pero que avanzan paradójicamente en contra de las mayorías. Este entramado comunicacional es necesario poner en tensión y debatirlo no solo en los espacios de la academia, sino también en las bases de los diferentes sectores sociales. Esto se debe a que estos discursos e ideas han permeado transversalmente a la sociedad, plagándola de contradicciones más allá de su clase social, género y etnia. Eso queda plasmado en el heterogéneo paisaje electoral de Argentina a la hora de mapear e identificar a los/as votantes del actual gobierno²

LOS CONCEPTOS PARA TRABAJAR

Para reflexionar sobre estas ideas nos centraremos en cuatro (4) conceptos: Necropolítica, Identidades, Espectralidad y Matriz doble vincular.

Mbembe (2016) en su teoría sobre la *necropolítica*, (la cual está profundamente inspirada en la obra de Foucault), le lleva a (re) definir la soberanía como el poder de dar vida o muerte del que disponen los dirigentes africanos sobre su pueblo. Así, Mbembe describe el locus postcolonial como un lugar en el que un poder difuso, y no siempre exclusivamente estatal, inserta la «economía de la muerte» en sus relaciones de producción y poder. En donde los dirigentes de facto ejercen su autoridad mediante el uso de la violencia, y se arrojan el derecho a decidir sobre la vida de los/as gobernados/as. Por su parte, también se alude en Necropolítica a la cosificación del ser humano propia del capitalismo, que explora las formas mediante las cuales las fuerzas económicas e ideológicas del mundo moderno mercantilizan y reifican el cuerpo. Las personas ya no se conciben como seres irremplazables, inimitables e indivisibles, sino que son reducidas a un conjunto de fuerzas de producción fácilmente sustituibles. Es muy interesante como lo grafica Foucault (2002) en su obra *Vigilar y castigar*. Este autor logra construir un paralelismo (temporal) entre los verdugos de siglos pasados bajo la imagen del hombre encapuchado llevando a una persona a la guillotina. Para luego trasladarse a la actualidad al hablar de los ingenieros sociales (parafraseando a Bourdieu) y funcionarios del poder como la psiquiatra o los jueces. Por su parte, la micropolítica nos sirve como base para pensar a los Estados – Nación y sus funciones sobre las personas y los territorios. Para observar cómo se han modificado (y potenciado) las formas de control (ortopedia social y el panóptico). Y, por otro lado, visualizar como la violencia y el poder se terminan confundiendo como sinónimos. En ese sentido, Arendt (1970) logra una magistral distinción cuando sostenía que el poder forma parte del consenso y el diálogo. Y que se confunde (la mayoría de las veces) con la categoría de violencia porque en ocasiones actúan de manera mancomunada. Pero advertía la autora que la violencia una vez que interviene destruye al poder y con ello a la posibilidad de diálogo. En síntesis, según Arendt, el poder y la violencia no sólo se distinguen, sino que son términos contrarios; donde la una domina por completo, el otro está ausente. La violencia aparece donde el poder se halla en peligro; pero abandonada a su propio impulso, conduce a la desaparición del poder.

² Cómo lo expresa la obra *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*, de Pablo Seman. Donde a través de trabajo de campo y herramientas de la etnografía lograron ingresar en las coordenadas sociopolíticas de un lectorado (plagado de contradicciones) que ya no respondían a identidades cerradas y a las lógicas identitarias que buscan permear los partidos políticos tradicionales.

En ese sentido, los Estados actúan con violencia bajo lógicas discursivas (y materiales) que terminan imponiendo y justificando valores (anti) democráticos. Hoy en día en la Argentina, la jurisprudencia y cuerpos normativos (Ley base) se enuncian como plataformas de nuevos derechos, pero están sustanciados bajo un claro anti-constitucionalismo. Esto quedó representado en el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) el cual avasallaba muchos derechos bajo el lema de traer nuevos derechos al Pueblo.

Retomando la idea de control poblacional, es interesante tomar la categoría de *identidad*, muchas veces utilizada como sinónimo de cultura para reproducir otra secuencia común: un (1) Estado, un (territorio) y una cultura (homogénea).

En primer lugar, la identidad, no es un conjunto de cualidades predeterminadas, sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, a la contingencia, y a una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias (Margueliche 2017). Para Mauro Salazar Jaque (2023) la identidad “indio” fue una forma de territorializar a las identidades racializadas para indiferenciar a centenares de nacionales indígenas y de paso sellar su expulsión de la “comunidad política”. En otros casos ello migró mediante otras tecnologías de control donde franciscanos y jesuitas se comprometían en misiones de evangelización-alfabetización, a saber, en programas de conocimiento para producir un “buen salvaje”. La territorialización impuesta desde la geografía estatal fue una forma de politizar los territorios nacionales mediante plataformas que garantizaban los anonimatos a modo de hegemonías de la incivilidad promovidas por oligarquías endogámicas, de piel blanca, habla castellana, y propietarias de la tierra. Esta mirada, nos invita a reflexionar a la identidad al menos en dos (2) sentidos:

a-En la primera, la identidad impuesta permite diferenciar para deslegitimar a ciertos sectores sociales;

b-En segundo lugar, se impone la identidad esencialista para atribuir cualidades inmutables. Y eso lo vemos cuando las comunidades de pueblos originarios se visten con ropa diferente (jean, por ejemplo) o usan redes sociales, se los descalifica como no indígena. Acá hay una doble invisibilización - expulsión: de la propia cosmovisión y cultura ancestral y la negación a participar de la sociedad actual.

Es aquí donde el concepto de *espectralidad*³ nos abre nuevos debates. En este sentido, presenciamos otros modos de comprensión e interpretación de la enemización. Ya sea como parte de un modelo estructuralista, el cual siempre es binario y dicotómico. O bien por la ruptura de este modelo dilémico y la propuesta de explicaciones que relevan las terceridades o lugares intersticiales que emergen de los análisis (desconstrucción), que se enfocan en las posibilidades discursivas y prácticas que ofrecen estos espacios y tiempos no binarios -espectralidad-, que promueven las nuevas categorías creadas a partir de los colonizados (poscolonial), o que propician las nuevas posiciones producidas por los propios subalternizados -descolonial- (del Valle, 2021). Pero debemos aclarar que lo espectral es una categoría escurridiza metodológicamente que logra escapar a la tentación de ser ubicada a un lado u otro de las habituales dicotomías -la presencia y la ausencia, lo real y lo virtual y, la vida y la muerte- (Crego Bonhomme, 2023) Por su parte para Carlos del Valle (2021), el giro espectral como enfoque de los procesos de estigmatización, criminalización, marginalización y exclusión, en general, tiene bastante potencial analítico. Especialmente porque permite recoger aquellos elementos que normalmente quedan fuera de los análisis por oposición del tipo civilización versus barbarie. El giro espectral, en este sentido, recupera la contradicción propia de la ambivalencia con la cual los discursos hegemónicos se plantean frente a los grupos subalternizados, esto es, asignándoles al mismo tiempo

³ La noción de espectralidad fue elaborada por Jaques Derrida en su conferencia titulada Espectros de Marx.

características y connotaciones tanto del discurso sobre la civilización como del discurso sobre la barbarie. Según el autor, ahí están las nuevas matrices de poder y control por parte de los Estados e instituciones, ya que el propósito no es excluir directamente, sino incluir para excluir. ¿Por qué? Se pregunta Carlos del Valle (2021). Porque los espectros son lo que intentamos enterrar, pero que, al mismo tiempo, no puede permanecer enterrado. O, dicho de otra forma, se trata de una dinámica constante de entierro y desentierro, según conveniencia. En el caso de la espectralidad indígena no es sino la representación del miedo de quienes requieren la presencia del otro para reafirmar su identidad nacional y que, paralelamente, requieren la ausencia de ese mismo otro para asegurar su propia existencia nacional. Es por ello por lo que la categoría de espectralidad no solo enriquece el debate para visibilizar las diferentes estrategias de despojo y violencia, sino que nos permite adentrarnos en las lógicas de la perversidad del poder real.

Por último, y en relación con lo planteado anteriormente los Estados se dirimen mediáticamente entre el “ser y parecer” en relación con garantizar los derechos de las personas. Es por ello por lo que para desplegar los procesos de inclusión/exclusión de grandes porciones de la población, el Estado extiende una doble política que se define como *Matriz doble vincular* la cual actúa entre el asistencialismo y/o la represión. En la misma línea Raúl Zibechi (2008) en su libro *Territorios en resistencia Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas* realiza un intenso y profuso análisis de como todos los gobiernos neoliberales latinoamericanos (tanto en dictadura como Democracia) gobernaron a través de la lógica del asistencialismo y la represión. Mientras los gobiernos (neo) liberales asumen (no así lo manifiestan públicamente) que sus políticas van a generar desempleo, desindustrialización, trabajo informal, etc. deben desplegar estrategias anticipatorias de contención, control y disipación. Ya que la ecuación es muy sencilla: a más neoliberalismo y menos Estado, más pobreza y marginalidad.

Pero, por otro lado, no solo el gobierno debe descartar, sino que también debe ganar adeptos al sistema económico - político. ¿Y cómo se defiende a una economía neoliberal que expulsa y despoja a la gran mayoría de la población? Una opción es desplegando discursos y posibilidades (a algunos sectores) para la interiorización de la cultura neoliberal. En ese sentido Ana Wortman (2005) analiza a través del concepto “Cultura en pastillas” en donde nuevos sectores comienzan a incorporarse rápidamente a mejores condiciones económicas a través de un mercado de consumo cultural. Estos nuevos sectores no solo necesitan contar con mayor poder económico sino requieren y necesitan un barniz de legitimación simbólica. Es decir, de esta manera quieren demostrar al resto de la sociedad que no los legitima solamente el dinero. Esto se vio en muchos aspectos en la Argentina Neoliberal de la década del '90 bajo el slogan “entramos al Primer mundo”, donde no solo un grupo de la sociedad se incorporó a sectores económicos más poderosos, sino que dio lugar a nuevos conceptos para albergar una nueva cartografía de la pobreza. Entre ellos podemos mencionar “los nuevos pobres”, “pobreza estructural” y la “transferencia intergeneracional de la pobreza”.

ESPACIALIZAR LA OTREDAD

Los conceptos aquí enunciados claramente encuentran un correlato espacial. El neoliberalismo salvaje desplegado en la actualidad promueve de manera acelerada procesos de expulsión, marginalidad y despojos. Siendo el espacio un agente clave en sus políticas. Por ello, las categorías aquí presentadas (Necropolítica, Identidades, Espectralidad y Matriz doble vincular) si bien no se han desarrollado de forma exhaustiva invita a seguir explorándolas desde la dimensión espacial. Ya que es en ella donde podemos visualizar los impactos de sus políticas. Allí es importante el aporte de Bourdieu (1999) con su trabajo *Los efectos del lugar*. El sociólogo francés identificaba la existencia de un espacio social y un espacio físico. Para él, los cuerpos (individuos biológicos) están al igual que las cosas situadas en un lugar y ocupan un sitio. El lugar puede definirse claramente como el punto del espacio físico en que un agente o cosa están situados, “tienen lugar”, existen. Por su parte, el sitio ocupado puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen que un individuo o cosa ocupan en el espacio físico. Por otra parte, los agentes sociales están situados en un lugar del espacio social que puede caracterizarse por su posición relativa con respecto a los otros lugares (encima de, debajo de, entre, etc.) y por la distancia que lo separa de ellos. Así es como el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, y por su parte el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de la posición.

Pero Bourdieu advierte que el espacio social se retraduce en el espacio físico, aunque siempre de manera más o menos turbia. Y es en esta “turbidez” donde debemos trabajar para identificar las consecuencias de las políticas impulsadas por gobiernos neoliberales.

REFLEXIONES

El trabajo aquí presentado buscó acercar algunas categorías teóricas sobre un tema recurrente en la historia de la humanidad. La construcción de la otredad forma parte de una estrategia estructural del colonialismo, imperialismo y neoliberalismo que busca a través de diferentes estrategias y dispositivos de poder, configurar escenarios para el desarrollo de economías y políticas de descarte, y para expulsar a las personas de la seguridad social del Estado en detrimento del capital global.

Si bien los objetivos y fines del capitalismo global pareciesen siempre ser el mismo, en las ciencias sociales aparecen conceptos y categorías que nos ayudan a encontrar matices y diferencias a estrategias perennes en el tiempo.

Por otro lado, estas categorías no deben desvincularse de la escala global. Por ello, no debemos quitar la mirada a la situación geopolítica actual, como así tampoco el nuevo rol que busca imponerle el gobierno de LLA a la Argentina. Entre ellas destacamos la negativa del ingreso al grupo integrado por las cinco (5) economías emergentes más poderosas del mundo (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) denominado BRICS, el giro diplomático hacia el eje Occidental tomando partido y posiciones ante conflictos globales y el Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI) que reconfigurará todo el territorio nacional.

También no debemos dejar de soslayar una estrategia que viene impulsando las derechas en Argentina. Nos referimos a los procesos de racialización y etnización de las personas y comunidades. Un claro ejemplo lo podemos visualizar con el terrorismo como racialización contra comunidades indígenas. Donde la violencia como recurso se convierte en un ejercicio institucional e histórico, expresado en el exterminio (siglo XIX), el despojo (siglo XX) y la empresarización (siglo XXI) de los territorios y con ello de las personas. Todo ello se sustenta a través de

operaciones retóricas para la estigmatización, criminalización y sujeción criminal. Michel Misse (2017) subraya la importancia de los procesos de sujeción criminal. Estos procesos constituyen un individuo considerado irrecuperable por la sociedad y que “lleva” el crimen en su ser, como uno de los fundamentos de su análisis de la acumulación social de la violencia en el Brasil contemporáneo. Este concepto gana alcance y se extiende en otras realidades que experimentan problemas sociales análogos de profunda discriminación social y violencia del Estado (Misse, 2017). Las políticas neoliberales impulsadas por el actual gobierno de la LLA están generando un derrotero de acciones que atentan sobre la población en general. La reforma del Estado (encubierta) está aumentando las tasas de desocupación, y por ende expulsando a muchas personas a condiciones dramáticas de subsistencia. Vivenciamos un Estado ausente para la sociedad y un Estado presente para los sectores más concentrados de la economía nacional y global. Rápidamente y sin mediación alguna, la casta que el gobierno expuso como la clase privilegiada del país se desplazó a los sectores mayoritarios de la sociedad configurando un paisaje de desindustrialización y abandono del Estado. Se pasa de un Estado regulador a un Estado desregulador que a través políticas regresivas está generando en el espacio numerosas transformaciones y tensiones, que más allá de su aparente estado de latencia, se encuentran reconfigurando a los territorios, ya sea como estrategias de supervivencia, y/o destrucción de las redes de contención que aún persisten.

Por último, las categorías que aquí se describieron pueden seguir profundizándose en dos aspectos. En el primer aspecto, a pesar de que la construcción del enemigo a nivel estructural mantiene similitudes, la complejidad y voracidad del capitalismo global en sus accionar, nos interpela a ingresar a estos debates con nuevas categorías que logren contemplar la diversidad en el “orden” impuesto por modernidad universal. El segundo aspecto del trabajo con estas categorías se puede centrar en el análisis de las políticas concretas y acciones del Gobierno de LLA. Pero no sólo para identificar las consecuencias que están generando; sino además para poder reflexionar y debatir sobre sus intenciones y objetivos. Para de esta manera, pensar (nos) como sujetos de ideas y de agenciamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H. (1979) *Sobre la violencia*, trad. de Miguel González, México, Joaquín Mortiz
- Bourdieu, P. (1999) "Efectos de lugar". En Bourdieu, P. (dir.) *La miseria del mundo* (pp. 119-124). México. Fondo de Cultura Económica.
- Crego Bonhomme, H (2023) "Los límites del objeto. Sobre la noción de espectralidad en Jacques Derrida". En: *Phenomenology, Humanities and Sciences* | Vol. 4 - 2 - | 95-101
- del Valle, Carlos (2021): *La construcción mediática del enemigo. Cultura indígena y guerra informativa en Chile*, Salamanca: Comunicación Sociales Ediciones y Publicaciones.
- Eco, U (2011) *Construir al enemigo*. Buenos Aires. Editorial Lumen
- Foucault, M (2002) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. 1a, ed.-Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.- (Nueva criminología y derecho)
- Margueliche, J. (2017). "El concepto de identidad en la novela *El africano* de Le Clézio". *Plurentes* (8). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.16814/pr.16814.pdf
- Margueliche, J. (2020). "La irrupción del Covid-19, los medios de comunicación y un nuevo escenario geopolítico." En G.E. Merino; L.M. Regueiro Bello y W.T. Iglecias (Coords.), *Transiciones del Siglo XXI y China: Covid-19: el nuevo mapa del poder mundial y el lugar de China*. (pp. 31-49). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5525/pm.5525.pdf>
- Mbembe, Achille (2016): *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*, Barcelona: NED Ediciones.
- Misse, M (2017) *Una identidad para el exterminio La sujeción criminal y otros escritos*, Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- Pratt, M.L (2011). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica
- Said, E (1993) *Cultura e imperialismo* (1993). Barcelona. Editorial Penguin Random House Grupo.
- Said, Edward. (2013). *Orientalismo*. Barcelona. Editorial Debolsillo.
- Salazar Jaque, M (2023) "Presentación". En: *Crítica de la razón indígena: culturas, exclusiones y resistencias*. Editores del Valle, C y Cebrelli, A. 1ra Edición La Plata. EDULP, Libro digital
- Tzvetan, T (2008) *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*. Barcelona. Editorial: GALAXIA GUTENBERG
- Wortman, A (2005). *Imágenes publicitarias/Nuevos burgueses*. Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- Zibechi, R (2008) *Territorios en resistencia Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires. Lavaca editora.